

En el décimo aniversario de la Sociedad Española de Inmunología

A solicitud del director de INMUNOLOGIA, intentaré hacer un breve comentario sobre la Sociedad Española de Inmunología (SEI), que cumple el décimo aniversario de su fundación. En ocasión de este aniversario, uno puede volver la vista atrás y admirarse de lo que se ha conseguido, pero quizá, mejor que caer en esta fácil postura, se debería analizar con rigor el presente y tratar de estimular el futuro. Evidentemente, el presente de la SEI se fundamenta parcialmente en lo que fuimos capaces de hacer en 10 años, pero también en lo que somos capaces de realizar actualmente y proyectar para los próximos años.

De entrada, digamos que del primer congreso, celebrado en Barcelona, a este último, que tendrá lugar en Córdoba, el incremento en calidad y cantidad de comunicaciones es notable, como lo es también el aumento de socios numerarios adheridos. De igual manera, si uno compara los simposios de inmunología a nivel nacional e internacional que la SEI patrocinó en sus inicios con los últimos, realizados en S. Sebastián y El Escorial, se observa un indudable avance tanto en los temas tratados como en la preparación de sus oyentes. Sin embargo, la pregunta que hay que hacerse sería: ¿Hemos avanzado al mismo ritmo que la inmunología mundial? ¿Cuándo hemos estado más cerca del nivel internacional? Yo me atrevería a decir que ahora, sin lugar a dudas, pero también añadiría que, no obstante, nuestro ritmo de crecimiento cualitativo aún no es todo lo rápido que debería ser para alcanzar el mencionado nivel internacional en todos los ámbitos inmunológicos.

Analizando esta situación quizá podamos sacar alguna conclusión que nos permita superarnos a la velocidad que la actualidad exige. Para construir un esquema analítico aceptemos la división entre tareas de carácter asistencial, docente y de investigación.

Nivel asistencial. En este terreno, en términos generales, podemos considerar que el nivel es aceptable. Creo que los estudios inmunológicos en el campo de la autoinmunidad, gammopatías, histocompatibilidad, atopía o inmunodeficiencias son comparables con los de otros países. La cuestión es si esto quiere decir algo o no. Posiblemente, en algunos casos, es evidente que el esfuerzo de los integrantes del colectivo de la SEI ha significado un importante motor y sin lugar a dudas el hecho de que se realicen anualmente talleres, seminarios, intercambios, etc., esté suponiendo la posibilidad de conseguir autoabastecernos de reactivos biológicos autóctonos de calidad y de implantar tecnologías avanzadas y aplicarlas con mejores criterios; pero al mismo tiempo no debemos olvidar que

también hay muchos casos en que lo asistencial solamente depende de «comprar» un buen *kit* y de tener unos «mínimos de saber» para realizar un análisis. Por otro lado, hay que recordar que a nivel asistencial tampoco nuestra proyección es de universal necesidad. Por ello, en conjunto, el hecho de contar con un nivel aceptablemente bueno, con ser muy importante, no es la única ni la mejor medida de nuestro progreso.

Otro tema sería analizar si la SEI ha sabido defenderse del intrusismo y ha sabido defender su terreno, puntos de los que nos ocuparemos más adelante.

Nivel docente. En este terreno, deberíamos subdividir el problema en la educación pre y poslicenciatura.

A nivel poslicenciatura, yo creo que nuestro colectivo está haciendo una labor positiva y es indudable que poco a poco hemos logrado una formación que, con no ser perfecta, al menos hace que nuestros residentes y/o becarios doctorandos, cuando salen al extranjero, puedan incorporarse directamente al trabajo sin necesidad de reciclajes previos. De la misma manera, esto ha permitido la incorporación de profesionales a distintos hospitales y laboratorios a diferentes niveles y con resultados positivos (desgraciadamente la demanda de estos profesionales aún es muy escasa).

En cuanto a la enseñanza a nivel de pregraduados la cosa es muy distinta, ya que resulta totalmente insuficiente y en algunos casos, muchos, totalmente insatisfactoria. La ausencia de inmunólogos en la Universidad es alarmante y hasta la fecha el problema no tiene una solución a la vista. Aún peor, en el Catálogo de áreas de conocimiento publicado en el BOE del 26 de octubre de 1984, no se incluye la inmunología, lo que evidentemente incrementa aún más el vacío existente, que no se justifica bajo ningún concepto ni argumento. La SEI no es culpable de semejante científica postura, pero comprende que tiene la responsabilidad de hacer ver a las autoridades científicas del Estado el absurdo actual y en ese sentido ha iniciado las gestiones pertinentes.

Finalmente, en este capítulo de la docencia, la SEI ha venido apoyando el esfuerzo individual de algunos grupos y deberá hacerlo mucho más para ofrecer una "puesta al día" en todos aquellos temas que lo requieran, así como para favorecer los contactos personales con inmunólogos de otros países.

Nivel de investigación. En este terreno la problemática es más delicada. De un lado, el factor individuo es sin lugar a dudas el más importante y en el que menos puede incidir nuestro colectivo; de otro lado,

los intereses de cada grupo de trabajo y las infraestructuras que lo permiten son tan heterogéneas que es difícil lograr una visión de conjunto. A pesar de ello, desde la SEI se puede considerar que en sus diez años de andadura se ha observado un incremento notable de investigadores (desgraciadamente son mayoría los que aún están en puestos de trabajo temporales y sin perspectivas futuras). A través de los nueve congresos ya celebrados se observa una mejoría en la calidad de los trabajos y cómo se han ido estableciendo líneas de investigación, lo que indudablemente también ha generado calidad. Pero, honestamente, deberíamos plantearnos si el nivel alcanzado es competitivo con el de otros países de nuestro entorno europeo. Posiblemente, aunque existan importantes excepciones, en términos generales no hemos alcanzado aún el nivel referido.

Son múltiples las razones que justifican esta situación, la mayoría ajenas a nuestro colectivo. Sin duda no es éste el momento adecuado de analizarlas de forma exhaustiva y todos sabemos que van desde evidentes desproporciones de medios según el lugar geográfico de trabajo, hasta la escasez de medios para personal o equipamiento básico; pero también hay factores de aislamiento, de ausencia de contraste, de falta de información, etc. La SEI debe tratar de incidir y ayudar a corregir algunas de las dificultades, favoreciendo las relaciones científicas y estimulando los contactos entre inmunólogos españoles y extranjeros a través de tantos seminarios, talleres, simposios y reuniones como nos sea posible respaldar con los medios disponibles; y al mismo tiempo, la SEI está obligada a impulsar todo aquello que tenga calidad según el criterio de sus propios socios.

Al margen de este somero análisis, en estos diez años la SEI como tal o sus socios han alcanzado importantes logros para los inmunólogos. Se creó la especialidad médica de inmunología, lo que permitió la aparición de la comisión nacional de la especialidad y, a través de ella, se logró la generación de puestos de residentes, la certificación de servicios acreditados para la docencia y la titulación de médico especialista en inmunología. En el terreno de los trasplantes, también la participación de los inmunólogos fue importante desde la época de la redacción del borrador de la actual ley de trasplantes, hasta la participación oficial de varios miembros en las distintas comisiones nacionales de trasplantes; con todo ello se consiguió el reconocimiento de la necesidad de los laboratorios de histocompatibilidad y de unidades de inmunología en centros dedicados al trasplante. Últimamente la SEI ha participado en funciones de ámbito profesional a nivel nacional y ha sido llamada a opinar sobre la Ley de Sanidad, o a participar en tribunales de selección de personal. Actualmente la SEI realiza gestiones con las autoridades del Estado para conseguir introducir la inmunología en la Universidad como área de conocimientos independiente e interdisciplinaria y hace gestiones para que ciertos profesionales, que hasta ahora estaban discriminados

(biólogos), adquieran carta de naturaleza, bien sea oficializando su formación en los hospitales (biólogos-residentes), bien pudiendo optar a plazas de las plantillas de los mismos (BOE del 6 de diciembre de 1984).

En el ámbito internacional, también la SEI ha ido incorporándose a la inmunología mundial, bien participando activamente a la IUIS, bien a través de tantos socios como hay que son miembros de distintas sociedades internacionales, bien cofundando con otros inmunólogos nuevas sociedades europeas como la más reciente sobre inmunogenética y sobre todo y como factor más importante, a través de los intercambios de profesionales, de las publicaciones de trabajos en las revistas de mayor difusión internacional y de la participación activa en los congresos internacionales. En este sentido, es de interés destacar la reciente creación de la Asociación Latinoamericana de Asociaciones de Inmunología (ALAI), con la que esperamos poder establecer fructíferas relaciones de cooperación.

Indudablemente se han dado pasos adelante, pero aún continúa preocupándonos la creación de laboratorios de inmunología, tanto en el ámbito de los grandes hospitales como en el ámbito de la Universidad o del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; continúa preocupándonos la escasez de personal de plantilla, por la situación de paro forzoso de aquellos compañeros que tras un periodo de formación (sean residentes o becarios) no encuentran lugar de trabajo; continúa preocupándonos que ciertas plazas ya existentes no tengan la denominación adecuada y, por ende, no sean reconocidas específicamente para inmunología, etc.

Para la realización de todas las tareas, responsabilidades y mejoras que la SEI se ha propuesto, ya existen distintos comités, coordinados por los miembros de la junta de dirección y compuestos por socios interesados en cada tema específico. Así pues, hoy la SEI tiene comités de docencia, científico, de temas profesionales, de relaciones públicas y financieros y posiblemente sea necesario crear otros nuevos.

Antes de concluir quiero recordar cómo nació la SEI y a aquellos que de alguna forma colaboramos a su creación. Naturalmente no es cuestión de mencionarlos a todos, pero sí decir para los más jóvenes que la SEI es el resultado de una voluntad de cooperación y de mutuo respaldo entre los pocos grupos existentes en aquella época y que nació por la confluencia del interés científico de varios amigos, que, aglutinados primero por F. Ortiz Masllorens y después por J. Gras, han ido creciendo en número hasta alcanzar la actual cifra de socios. Todos debemos un tributo de gratitud y respeto a estos dos pioneros de nuestra especialidad en Madrid y Barcelona, respectivamente y al menos, yo desde aquí, deseo testimoniarles mi admiración por la labor realizada y la que siguen llevando a cabo en sus puestos de trabajo.

La SEI y, mejor aún, cada uno de nosotros, tenemos un largo recorrido que hacer y tenemos la res-

ponsabilidad de hacerlo cuidadosamente para que en los próximos años las nuevas generaciones de biólogos, farmacéuticos, ingenieros, médicos, químicos, veterinarios, etc., encuentren los niveles de calidad que les permitan incorporarse a la inmunología con las garantías de que esta ciencia, además de ser una de las de mayor interés por sí misma y por sus implicaciones en otras, por requerir un concepto biológico integrador, por exigir capacidad creativa en grandes

dosis y por tener una aplicación eficiente y eficaz para el hombre, se haya desarrollado plenamente en nuestro país.

J.M. Kreisler*

Servicio de Inmunología
Clínica Puerta de Hierro. Madrid.

* Presidente de la Sociedad Española de Inmunología.